



CONDUCTA PROSOCIAL EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO.

MARCELA PATRICIA DEL TORO VALENCIA

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

didactica.marcelad@gmail.com

RESUMEN

La conducta prosocial es hacer el bien a través de actos o acciones que beneficien a otro (s). Hoy, las actitudinales saludables de carácter físico y mental son básicas para una sociedad en donde impera la violencia y de la cual, no han escapado los adolescentes. Este tipo de comportamientos incide en el ajuste psicosocial de adolescentes y, sin lugar a dudas, es una alternativa a conductas agresivas, violentas y antisociales, y en cuya promoción juega un papel fundamental el contexto escolar. El objetivo del presente trabajo fue determinar los niveles de prosocialidad en estudiantes de bachillerato. La investigación fue de tipo cuantitativo, con una muestra no probabilística de tipo intencional, que estuvo conformada por 150 adolescentes, estudiantes de bachillerato, a quienes se le aplicó un cuestionario diseñado ex profeso para la obtención de información sociodemográfica y el Instrumento de Habilidades Prosociales para Adolescentes de Suárez (2011). Los resultados destacan niveles bajos en toma de perspectiva, asistencia y altruismo diferencias por escolaridad de la madre en altruismo, ocupación del padre en altruismo y solidaridad y altos y bajos en asistencia y relación entre la escolaridad de la madre y el altruismo y la ocupación del padre con altruismo y solidaridad. Se concluye que la escolaridad de la madre y la ocupación del padre plantean diferencias en el desarrollo de la conducta prosocial en adolescentes.

Palabras clave: Conducta prosocial, adolescencia, bachillerato.

INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas se han buscado nuevas explicaciones acerca de los fenómenos de la delincuencia y de la conducta antisocial, con énfasis especial en la etapa de la adolescencia. Etapa considerada llena de turbulencias, pero también de oportunidades. Una de estas últimas, es el poder decidir aquello que se quiere hacer en el presente y en el futuro, ya que las decisiones





que se toman en este ciclo de la vida, repercutirán de manera favorable o desfavorable en las etapas posteriores del desarrollo humano. En este orden de ideas, la educación juega un papel fundamental, ya que como lo señala Delors (1994, p.92): "la educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar por él". Por tanto, el contexto educativo, es idóneo para promover en los adolescentes conductas contrarias a las violentas, agresivas y/o antisociales, como son las conductas prosociales.

Según el informe Delors (1994), la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que serán, en el transcurso de la vida para cada ser humano, los pilares del conocimiento: aprender a conocer, para adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, proceso que sirve para articular los tres elementos anteriores. Dentro de los aprendizajes señalados, la conducta prosocial sintoniza particularmente con el aprender a vivir juntos. Si este tipo de comportamientos son llevados a cabo en todos los contextos en los que se desenvuelve el ser humano, entonces, en el escolar, uno de los contextos en los que se ve inmerso el adolescente, propiciarán adecuadas relaciones con el grupo de iguales y una favorable interacción social con los compañeros, las cuales van a ser esenciales en el desarrollo psicológico y emocional de los adolescentes durante su proceso evolutivo.

En sintonía con esta inquietud, hasta hace dos décadas, prevalecía el interés de la psicología por estudiar la conducta considerada rara o anormal. Por las incontables transformaciones que se han dado a nivel mundial, ha emergido la necesidad de investigar la realidad psicológica desde otra perspectiva, una perspectiva positivista que trajo consigo la llamada psicología positiva, subdisciplina integral de la psicología, que postula que para una mejor comprensión del funcionamiento humano, es necesario ir más allá de los aspectos negativos del individuo; y considerar los aspectos positivos (Barragán, 2012; Vázquez, Hervás y Ho, 2006, en Padrós, Martínez, Gutiérrez y Medina, 2010). En este hilo argumental, se ubica la conducta prosocial como una habilidad social positiva que todo ser humano puede desarrollar y que involucra todo acto de ayudar y asistir a otro (s), de promover su bienestar y de respetar sus necesidades y sentimientos. Este tipo de comportamientos, tiene un impacto verdadero en el





desarrollo personal y social de los adolescentes y juega un papel central en su bienestar psíquico y físico (Martínez, Inglés, Piqueros y Oblitas, 2010).

Twenge, Baumeister, DeWall, Ciarocco y Bartels (2007), conceptualizan la conducta prosocial como aquellas acciones que se realizan para beneficiar a otros. Para ellos, la conducta prosocial depende de creer que uno es parte de una comunidad en donde mutuamente se brinda ayuda, y apoyo, por lo que constituye una parte importante de las interacciones entre individuos y grupos.

La conducta prosocial en sintonía con Garaigordobil (2003) es definida como una conducta social positiva que se realiza para beneficiar a otro (s) con o sin motivación altruista, incluyendo conductas como dar, ayudar, compartir, consolar, entre otras, y es, sin duda, una conducta que debe fomentarse en el ser humano ya que al incrementarlas disminuyen las conductas agresivas (Udwin, 1983; Baggerly, 1999, en Garaigordobil, 2005), las desadaptativas, y las antisociales y, provocan en el individuo, particularmente en el adolescente un adecuado ajuste psicosocioemocional, producto de la socialización positiva, desarrollada en dos ámbitos importantes para los niños, jóvenes y adolescentes: la familia y la escuela.

A nivel escolar, en la última década, ha destacado un fenómeno considerado un problema de salud pública: el acoso escolar. Éste fenómeno, como una manifestación de conducta agresiva, disruptiva, violenta y/o antisocial, no se manifiesta en la etapa de la educación infantil, sino en etapas posteriores, una de ellas, de interés para el presente estudio, la adolescencia. Estas conductas se desarrollan en los seres humanos a través de la influencia que ejerce el entorno más próximo, la familia, la escuela, la sociedad, factores biológicos o bien, la interacción entre todos ellos, de donde deriva la importancia de intervenir de forma preventiva y/o formativa desde el ámbito educativo. Existen muchas formas para lograrlo; algunas de ellas son: la detección oportuna de estas conductas en los niños y adolescentes, otra, es la promoción de su antídoto: la prosocialidad

Ser prosocial, no solo implica el desarrollo de aspectos positivos de los individuos, sino que al contar con mayor número de seres prosociales, toda sociedad viviría las consecuencias positivas de estos comportamientos, puesto que se puede afirmar que la prosocialidad es una alternativa a conductas disruptivas, agresivas y/o antisociales, mismas que han demostrado ser





predictoras de conductas antisociales durante la adolescencia y de desórdenes psiquiátricos en la adultez (De la Barra, Toledo y Rodríguez, 2003; Klomek et al., 2008, en Corsi, Barrera, Flores, Perivancich, y Guerra, 2009).

La prosocialidad puede ser una opción opuesta a la violencia; fenómeno que a nivel mundial muestra un panorama preocupante, y sobre el que la OMS (2002), en el Informe de Violencia y Salud en el Mundo, propone considerar como un indicador de la salud pública, de crecientes proporciones que afecta a todos los sectores de la sociedad.

Los adolescentes y jóvenes, no sólo no escapan a este clima de violencia, sino que son víctimas y perpetradores petulantes de la misma. La violencia entre los jóvenes es una continuidad de las conductas agresivas de la etapa infante. Dos tipos de conductas totalmente opuestas que se gestan al interior tanto del sistema familiar como del contexto escolar y son la dicotomía violento-violentado; por esta dicotomía es que la conducta violenta en la que subyace el hacer daño a otro (s), se muestra como el opuesto de la característica fundamental de la conducta prosocial que remite a hacer el bien, es decir, a ayudar a otro (s). En esto radica fundamentalmente su importancia.

A partir de lo anterior, surgió el objetivo de este estudio el cual fue el identificar si existen diferencias en la conducta prosocial a partir de variables sociodemográficas como el género, la edad, la escolaridad y ocupación de los padres y el número de hermanos.

MÉTODO

Basado en un enfoque cuantitativo, el estudio se basó en un diseño no experimental, descriptivo, de corte transversal.

Participaron 150 adolescentes de ambos sexos del nivel medio superior que se posicionaron en un rango de 15 a 20 años, de los cuales el 52.3% fueron del sexo masculino y el 47.7% del sexo femenino. El 59.1% cursaba el segundo semestre y el 40.9% el cuarto semestre del bachillerato.

Fue utilizado un cuestionario para la obtención de datos sociodemográficos y la Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes construida por Suárez (EHP-A, 2011), Dicha escala





se conforma por 20 ítems con cuatro opciones de respuesta: me describe bien, me describe regular, me describe poco, no me describe. Mide cuatro factores de la conducta prosocial: Toma de Perspectiva, Solidaridad y Respuesta de ayuda, Altruismo y Asistencia.

Para el análisis cuantitativo de la información obtenida se siguió el siguiente procedimiento estadístico: Después de la recogida de los datos de los cuestionarios en la totalidad de la muestra, se elaboró una base de datos con el paquete estadístico SPSS vs.17.0; una vez diseñada, se volcó la información obtenida de los cuestionarios y se procedió al análisis de los mismos. Se obtuvo la estadística descriptiva y la prueba estadística de t de Student.

RESULTADOS

El análisis descriptivo permitió identificar los niveles de conducta prosocial en los 4 factores que la integran, como se puede ver en las siguientes figuras. En la figura 1 se presentan los niveles del factor toma de perspectiva; pudiéndose observar que la mayoría de los adolescentes se describen en cuanto a la capacidad de ponerse en el lugar del otro, comprender sus pensamientos, sentimientos y conductas, en el nivel bajo.

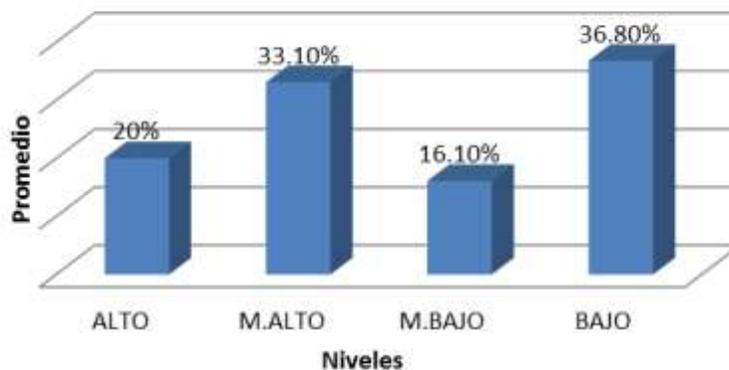


Figura 3. Niveles de Toma de perspectiva

Para la categoría de solidaridad, se puede observar que predomina los niveles medio bajo y bajo, lo que significa que los adolescentes se describen poco solidarios para con otros (Figura 2).



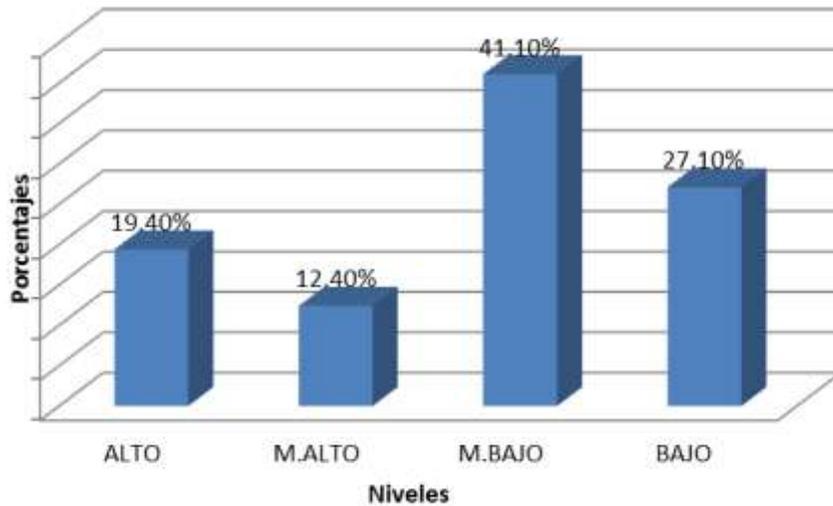


Figura 2. Niveles de Solidaridad y Respuesta de Ayuda

En relación al altruismo, los resultados arrojan que la muestra se encuentra en un nivel bajo principalmente (Ver figura 3).

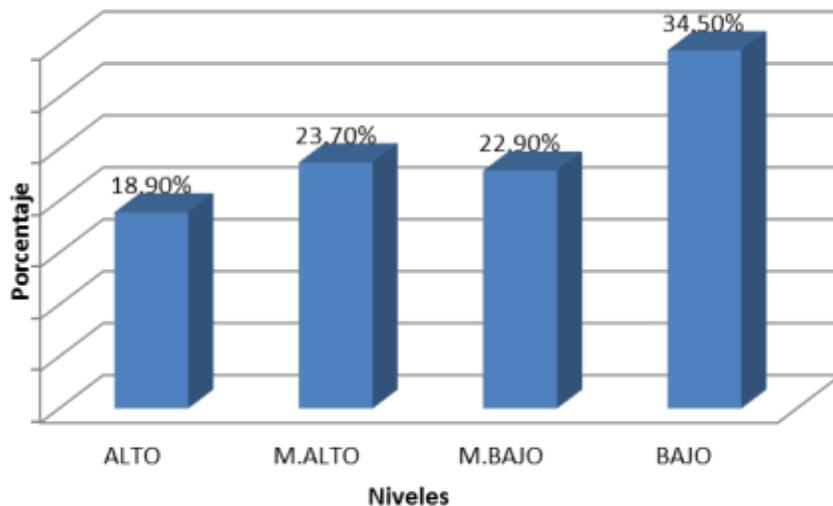


Figura 3. Niveles de Altruismo

En cuanto a conducta de asistencia, llama la atención que predominan los niveles alto y bajo de igual manera, lo que significa que una parte importante de los adolescentes se concibe como





personas que ayudan en situaciones específicas, mientras que un porcentaje similar percibe todo lo contrario (Ver figura 4).

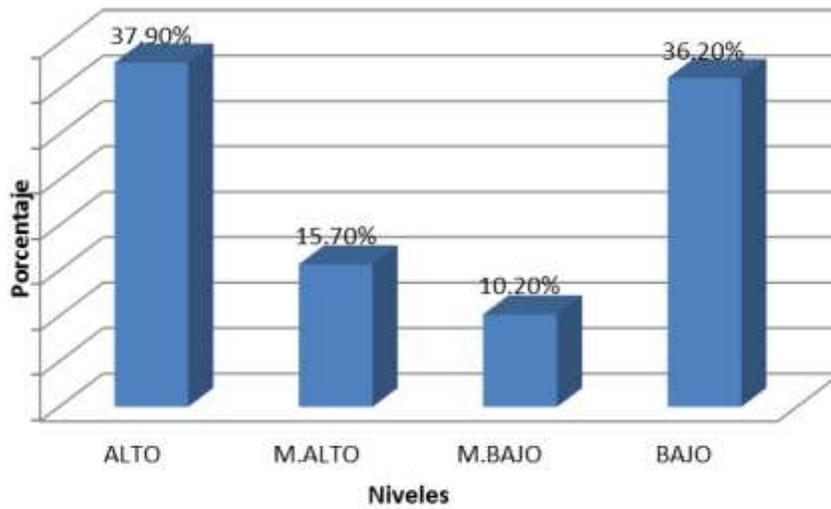


Figura 4. Niveles de Asistencia

En relación al análisis comparativo, los hallazgos sugieren la existencia de diferencias en la escolaridad de la madre en cuanto al factor de altruismo se refiere, siendo los adolescentes de madres con nivel de preparatoria los que se describen a sí mismos más altruistas que aquellos cuyas madres cuentan solamente con estudios de primaria (Ver figura 5).



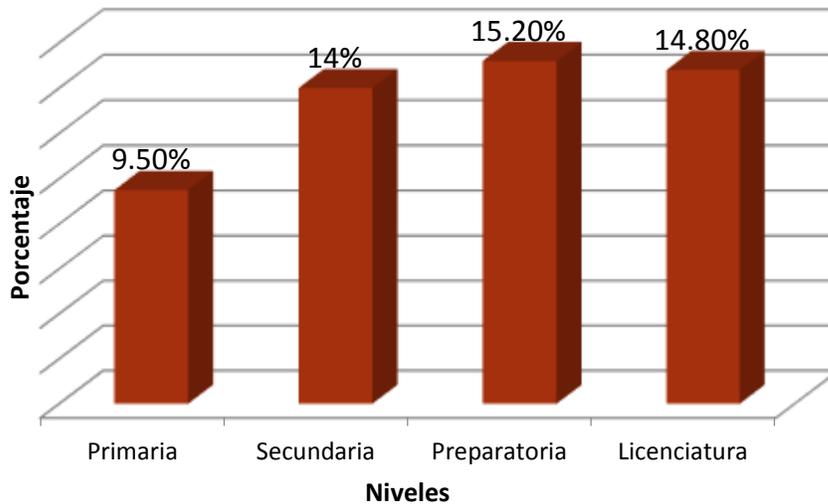


Figura 5. Escolaridad de la madre

La ocupación del padre fue otra variable que estableció diferencia en dos factores: Altruismo y Solidaridad; en ambos casos los adolescentes cuyos padres se dedican a una profesión se describen a sí mismos más solidarios y altruistas que aquellos cuyos padres no son profesionistas (Ver tabla 1).

Tabla 1. Diferencias en Altruismo y Solidaridad por ocupación del padre

	Ocupaciones				Diferencias significativas ANOVA
	Oficio	Comercio	Empleado	Profesionista	
Altruismo	M 11.75	M 13.81	M 14.34	M 15.26	.031





Solidaridad 20.33 19.41 19.30 20.80 .018

Nota: M=media

Otro variable que instituyó diferencias fue el número de hermanos en Toma de perspectiva y Altruismo tal y como se observa en la tabla 2; en el caso de la primera destacan los adolescentes que tienen de 4 a más hermanos; en cambio quienes tienen un solo hermano, tienden a ser más altruistas (Ver tabla 2).

Tabla 2. Diferencias en Toma de Perspectiva y Altruismo por número de hermanos

		Numero de hermanos				Diferencias significativas ANOVA
		Uno	Dos	Tres	Cuatro y más	
		M	M	M	M	
Toma de perspectiva		17.19	16	17	17.80	.050
Altruismo		15.20	14.12	13.29	11.33	.014

Nota: M=media

CONCLUSIONES

Los niveles de conducta prosocial se distribuyeron uniformemente en las cuatro categorías, lo que significa que existe una diversidad entre los adolescentes sobre la forma en la que contribuyen a beneficiar a otros, esto se ve reflejado en la alternancia que hubo, por un lado hacia los niveles bajos y medio bajos y por otro lado en los altos y medio altos, en las cuatro dimensiones de la conducta prosocial. Se pudo observar que en el factor de toma de perspectiva predominó el nivel bajo seguido del medio alto; en el factor altruismo el nivel bajo que continuó con el medio alto, factores de toma de perspectiva y altruismo predominó una tendencia hacia el nivel bajo; mientras que en el de asistencia predominó el nivel alto pero también el bajo. En este sentido, se puede afirmar que no todos los sujetos se describen de igual manera en las diferentes dimensiones de la prosocialidad, y aunque Pakaslahti, Karjalainen y Keltikangas-Jarvinen (2002) han afirmado que la prosocialidad disminuye durante la etapa de la adolescencia, Eisengerg y Fabes (1998) encontraron un incremento en la prosocialidad en niños y adolescentes. En relación al análisis comparativo no se encontraron diferencias por edad ni por género. En contraste con los hallazgos de Sánchez-Queija, Oliva y Parra (2006), quienes encontraron mayor





empatía y prosocialidad en las chicas que en los chicos, en una de sus investigaciones sobre la empatía y la conducta prosocial en adolescentes.

Con relación a las diferencias encontradas de acuerdo al nivel de escolaridad de la madre, destaca que los adolescentes cuyas madres tienen estudios de bachillerato, presentan niveles más altos que aquellos adolescentes cuya madre tiene estudios de primaria únicamente, lo que significa con a mayor grado de escolaridad de la madre, los hijos pueden desarrollar conductas prosociales.

En la misma línea, cabe destacar que el nivel alcanzado por los adolescentes preparatorianos con papá profesionista, destacaron en altruismo y solidaridad.

La escolaridad de la madre y la ocupación del padre pueden estar limitando la capacidad de los padres de promover en sus hijos conductas prosociales.

Conviene profundizar en esta línea de trabajo que permita un claro entendimiento de este fenómeno.

Los resultados del presente estudio confirman la necesidad de continuar investigando la conducta prosocial en los adolescentes y de resaltar la importancia de la educación en la promoción de estos comportamientos desde preescolar para que puedan ser manifestados plenamente en la adolescencia. A la larga, los individuos se pueden beneficiar por el hecho de vivir en una sociedad en donde la prosocialidad es algo común, que se comparte en el día a día, el cual fue básicamente el porqué de esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Barragán, A.R. (2012): Psicología Positiva y Humanismo: premisas básicas y coincidencias en los conceptos. Revista Electrónica de Psicología Iztacala. México:UNAM
- Corsi, E., Barrera, P., Flores, C, Perivancich, X. y Guerra, C. (2009). Efectos de un programa combinado de técnicas de modificación conductual para la disminución de la conducta disruptiva y el aumento de la conducta prosocial en escolares chilenos. Acta Colombiana





de Psicología, 12(1), 67-76. Retrieved May 17, 2015, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-91552009000100006&lng=en&tlng=es.

Eisenberg, N. y Fabes, R. A. (1998). Prosocial development. En W. Damon (Series Ed.), N. Eisenberg (Volumen Ed.). Handbook of child psychology: Social, Emotional, and personality development. (5ª Edición, 3, pp. 701-778). Nueva York: Wiley.

Garaigordobil, M. (2005): Diseño y Evaluación de un programa de Intervención sociemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia. España: Ministerio de Salud.

Organización Mundial de la Salud, (2002). Informe Mundial sobre la violencia y la Salud. Sinopsis. OMS.

Padrós, F., Martínez, M.P., Gutiérrez, C.Y. Medina, M.A. (2010). La psicología positiva. Una joven disciplina científica que tiene como objeto de estudio un viejo tema, la felicidad. Uaricha Revista de Psicología, 14, 30-40.

Pakaslahti, L., Karjalainen, A. ykeltikangas-Järvinen, L. (2002). Relationships between adolescent prosocial problem solving strategies, prosocial behaviour, and social acceptance. International Journal of Behavioral Development, 26, 137-144.

Sánchez-Queija, I. Oliva, A y Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. Revista de Psicología Social, 2006, 21 (3), 259-271.

Twenge, JM., Baumeister, RF., DeWall, CN., Ciarocco, NJ. Y Bartels, JM. (2007). The Oxford Handbook of Social Class in Counseling. EUA: Oxford University Press.

Páginas web consultadas:

http://www.unesco.org/es/efa/efa-goals/lifelong-learning/cHash/b2491ef137/?tx_irfaq_pi%5BshowUid%5D=552&tx_irfaq_pi%5Bback%5D=ZnlvZWZhL2VmYS1nb2Fscy9saWZlbG9uZy1sZWYybmluZy8%3D

Las relaciones con el grupo de iguales y la interacción social con los compañeros van a ser esenciales en el desarrollo psicológico y emocional de los menores durante su proceso evolutivo. Así, éstos se muestran receptivos al aprendizaje de modelos, no sólo de aquellos que les ofrecen los adultos, sino también los ofrecidos por los compañeros, siendo posible utilizar el reforzamiento del compañero para modelar una conducta y





modificarla (Garaigorbobil, 1995; Harthup y Lougee, 1975; Wahler, 1967). También “la construcción y el mantenimiento de relaciones con los iguales se ha considerado como un indicador válido de salud psicológica. Tanto la habilidad para desarrollar relaciones próximas como el funcionamiento con éxito dentro del grupo de iguales son aspectos planteados como indicativos de competencia social y como predictores fiables de posterior ajuste” (Cava y Musitu, 2000, pp. 24). El grupo de iguales, por tanto, va a cobrar una especial relevancia durante la infancia tardía y la adolescencia. En este sentido, los menores influyen en otros en aspectos tales como el aprendizaje de actitudes y valores relativos al mundo que los rodea, o en el desarrollo de la capacidad de explorar diferentes perspectivas acerca de una misma situación. La influencia de los iguales también permite que Motivación de conductas prosociales en la escuela a través del deporte estos adquiera habilidades sociales y que controlen los impulsos agresivos cuando los niños han adquirido un repertorio oportuno de conductas. Del mismo modo, el grupo puede influir en el uso de drogas y las conductas alcohólicas (Aragonés, 1987; Cava y Musitu, 2000; Díaz Aguado, 1986; Erwin, 1998; Reboloso, 1987).

Por su parte, las interacciones prosociales aumentan conforme los niños van creciendo y tales conductas pueden servirnos de predictor del ajuste social (Eisenberg y Fabes, 1998) porque tal y como indican Sánchez-Queija, Oliva y Parra (2006, pp. 261) “la conducta prosocial es un hecho social y, por tanto, debería ser estudiada teniendo en cuenta el contexto interpersonal en el que se desarrolla”

Por último, la perspectiva cognitiva-evolutiva defendería la postura de que a mayor desarrollo cognitivo y moral de la persona mayor probabilidad de que aparezcan conductas prosociales (Etxebarria, 1999; Garaigordobil, 2003).

En la adolescencia el desarrollo de normas y valores se consolida. “toda conducta social positiva que se realiza para beneficiar a otro con/sin motivación altruista incluyendo conductas como dar, ayudar, cooperar, compartir, consolar...” (Garaigordobil, 2003, pp. 100). Otra definición de conducta prosocial es la planteada por Miller, Bernzweig, Eisenberg y Fabes (1995) que indica que “las conductas prosociales son aquellas conductas voluntarias dirigidas a beneficiar a otros” (pp. 71).





La conducta prosocial ha sido analizada en relación con otras variables. Una investigación realizada en España acerca de la conducta prosocial, teniendo como muestra a 513 adolescentes de entre 13 y 19 años, encontró que las mujeres se mostraban en general más prosociales que los hombres y que, a medida que aumentaba la edad de la muestra, las chicas mantenían los niveles de prosociabilidad mientras que los chicos las disminuían (Sánchez-Queija y cols., 2006).

Los autores de dicha investigación señalan que la empatía actúa como inhibidora de la conducta agresiva y facilitadora de la conducta prosocial. Mestre, Samper y Frías (2002).

En otra investigación realizada con 1800 alumnos de entre once y dieciséis años, en la que se pretendía identificar cuáles eran las variables que explicaban el comportamiento agresivo y antisocial, se concluyó que los niños peor adaptados en la escuela y que presentaban un bajo autocontrol en las relaciones sociales tenían un mayor riesgo de desarrollar comportamientos disruptivos en el aula. (Pelegrín y Garcés de los Fayos, 2007).

El análisis cuantitativo de la información obtenida requirió el siguiente procedimiento estadístico: Después de la recogida de los datos de los cuestionarios en la totalidad de la muestra, se elaboró una base de datos con el paquete estadístico SPSS vs. 11.5. Una vez diseñada se volcó la información obtenida de los cuestionarios y se procedió al análisis de los mismos. Los análisis realizados son principalmente descriptivos, pruebas T de Student para muestras independientes para niveles pretest y Anovas mixtos comparando los niveles pretest y posttest en los grupo control y experimental a través de un modelo lineal general de medidas repetidas.

<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10212/leon.pdf?sequence=1>

